

Mensaje del Cuarto Encuentro Mundial del Foro Cristiano Mundial

“Para que el mundo conozca”

Una brisa fresca trajo la lluvia, alejando el calor húmedo a través de las ventanas abiertas de la iglesia. Una auspiciosa bendición de Dios. Así comenzó la historia colectiva del 4to Encuentro Mundial del Foro Cristiano Mundial en Ghana, un país donde el cristianismo es vibrante y próspero. Una abundante hospitalidad y generosidad caracterizó nuestro tiempo juntos del 16 al 19 de abril de 2024.

Del 13 al 15 de abril de 2024, la primera reunión de jóvenes en la historia del FCM precedió a la reunión principal. La diversidad y la visión de los jóvenes adultos aportaron energía a sus propias conversaciones sobre justicia, esperanza y reconciliación.

Pudimos celebrar con alegría el 25º aniversario del Foro Cristiano Mundial. A lo largo de su existencia, el FCM ha sido un espacio único para que las principales corrientes del cristianismo se reúnan y oren juntas. El FCM es la expresión más amplia de la fe cristiana y refleja el desplazamiento de la mayoría de las iglesias del hemisferio Norte al hemisferio Sur.

“Para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” Juan 17:23

Uno en Dios

Queremos que el mundo conozca y para ello debemos vivir el Evangelio en unidad.

El carisma del Foro Cristiano Mundial es compartir historias de fe. Estas historias personales son puentes que nos ayudan a promover el respeto mutuo y a abrazar la diversidad reconociendo a Cristo en el otro. Nos ayudan a dejar atrás la actitud de "nosotros" y "ellos".

Compartir nuestras historias personales es dar testimonio juntos de la resurrección de Cristo.

Humanidad quebrantada

Sin embargo, el mundo conocerá a Cristo no sólo por nuestras palabras, sino por nuestras acciones.

Durante nuestro tiempo en Ghana, visitamos el castillo de Cape Coast y caminamos sobre las huellas y a través del sudor y la sangre de millones de hombres, mujeres y niños africanos esclavizados y deshumanizados. Estuvimos en las oscuras y sofocantes mazmorras, espacios aún más espantosos por la presencia de una iglesia justo encima. Los de arriba invocaban bendiciones para los barcos que llevarían a la fuerza a los cautivos a América, el Caribe y Europa, considerados como objetos de un lucrativo comercio.

Tristemente, mientras seguíamos compartiendo entre nosotros, escuchamos historias de una deshumanización que continúa en el mundo actual. Cuando se oprime y margina a los seres humanos, es porque no se reconoce la imagen y semejanza de Dios en los demás. Cuando destruimos la creación, deshonoramos al Creador.

Reunidos en la catedral de Wesley, a lo largo de la celebración se nos recordó el llamado de Cristo a lamentarnos, a sanar y a reconciliarnos. A través del Señor y del arrepentimiento sincero, podemos resurgir de las cenizas de nuestro quebranto con integridad, justicia y solidaridad.

Sanado por Cristo

El Espíritu nos da el poder de actuar para la restauración del mundo. La Iglesia debe alzar su voz profética.

Los dones de la alegría y la esperanza también florecen en nuestros contextos e iglesias. Los compartimos unos con otros y alzamos nuestros corazones y nuestras voces en oración y comunión como testimonio de la gracia reconciliadora de Dios.

Como Cuerpo de Cristo quebrantado pero reconciliador, podemos oír claramente la voz del Pastor que cura todas las heridas. A través de los testimonios de dolor y de esperanza inmutable, Dios habla, llamándonos a una conversión y a una unidad más profundas.

Sabemos que la credibilidad misma de nuestra fe depende de cómo reflejemos la profundidad del amor de Dios por todos.

Enviados

Con este mensaje, nosotros, los participantes del 4to Encuentro Mundial, hacemos un llamado a las iglesias de todo el mundo para que sigan viviendo el carisma del Foro Cristiano Mundial.

En nuestra diversidad, que seamos Uno en nuestro Dios Trino.

En la lamentación, que nuestros corazones se quebranten por aquello que quebranta el corazón de Dios.

En Cristo, que experimentemos la sanación y la reconciliación.

Y en el Espíritu Santo, que seamos enviados audaz y humildemente para dar a conocer el Espíritu transformador de Dios de perdón, justicia, sanación, restauración, gracia y salvación.